

Promesa de amistad

Promesa de amistad Juan 15:12-17 es una de las promesas más valiosas y apreciadas de la Biblia. Promete amistad con Jesús. Reflexionemos en ello. Hablamos del mismo Jesús que puso las estrellas en el universo y que, junto con Dios Padre, según Colosenses 1:15-20, estableció la tierra y dio vida a la humanidad. Hablamos de Aquel a quien las Escrituras llaman Rey de Reyes, Señor de Señores; hablamos del Ser Supremo del universo. Jesús dice en Juan 15: «Ustedes son mis amigos». Hablas de tener amigos en puestos altos, pero no hay ninguno más alto. Hoy nos centraremos en esa promesa y en lo rica y significativa que es.

Empecemos con la idea de la amistad. ¿Qué es un amigo? Hay muchas definiciones. Alguien dice que un amigo es alguien que entra cuando todos los demás salen. Alguien dijo que un amigo es alguien que te invita a comer, incluso si no tiene cuenta de gastos. Eso es bastante bueno. Erma Bombeck dijo: «Un amigo es alguien que no se pone a dieta cuando estás gordo». Siempre me ha gustado su definición.

Alguien más dijo: «Los falsos amigos son como sombras. Están cerca de nosotros cuando brilla el sol, pero en la oscuridad desaparecen».

Recuerdo que cuando estaba en la universidad, un profesor de psicología me dijo que si realmente tenías tres amigos cercanos y entrañables, eras inmensamente rico. Cuando lo escuché por primera vez, le quité importancia, me reí y pensé: «¡Qué teoría tan loca! Porque tenía muchísimos amigos». Pero al escuchar la explicación de la verdadera amistad y a medida que la experiencia me enseñaba esas lecciones, uno empieza a preguntarse: ¿Tengo tres amigos de verdad? ¿Sabes qué es un amigo? Aquí está: Los amigos son dos personas que se aman. Eso es todo. Los amigos son dos personas que se aman profundamente. Ahora bien, la amistad no es una relación exclusiva.

Puedes ser amigo de alguien y tener otra relación con esa persona. Por ejemplo, mi esposa es mi mejor amiga. La amo profundamente porque es mi esposa, pero la amo profundamente de todos modos. Comparto con ella y ella conmigo. Somos amigos. Creo que es bueno que un padre sea amigo de su hijo y un hijo de su padre, siempre y cuando eso no le impida ejercer sus responsabilidades parentales. Puedes ser amigo de quien trabaja para ti. Puedes ser amigo de quienes trabajan bajo tu mando. Verás, el único criterio para la amistad es que dos personas se

amen, dos personas que se amen profundamente. Lean nuevamente Juan 15:12-17. Jesús, hablando con sus discípulos, les dijo: «Ustedes son mis amigos». Pero quiero mostrarles qué hay al principio y al final de este pasaje. El versículo 12 dice: «Mi mandamiento es este: que se amen los unos a los otros como yo los he amado». El versículo 17 dice: «Este es mi mandamiento: que se amen los unos a los otros». ¿Ven cómo el amor está al principio de todo esto de la amistad y al final? Alguien dijo: «El amor es el envoltorio que envuelve la amistad». Así es. Si alguien es mi amigo y lo amo y él me ama, naturalmente le daré algo y él, a su vez, me dará algo a mí. Eso es amistad. Si ven una relación donde solo una persona da, no es amistad. Eso es falso. Pero si hay... Dándose mutuamente el uno al otro, entonces tendrás un amigo. 1. Jesús nos da amistad. «Ustedes son mis amigos» (versículo 14). ¿Qué nos da Jesús en amistad? ¿Cómo puede afirmarlo? ¿Qué ha hecho por mí? ¿Cómo puede afirmar ser mi amigo? En primer lugar, se nos ha dado a sí mismo. El versículo 13 dice: «Nadie tiene mayor amor que este: dar la vida por sus amigos». Es difícil rebatirlo, ¿verdad? ¿Cómo podría demostrarte mejor mi amistad que si estuviera dispuesto a sacrificar mi vida para salvarte? Los amigos a menudo sacrifican cosas por otros amigos. Sacrificamos dinero, sacrificamos tiempo, sacrificamos nuestros sentimientos, incluso algunos bienes materiales, pero muy pocas veces en la historia un amigo sacrifica literalmente su vida por otro amigo. Lo más asombroso de esto es que Jesús hizo ese sacrificio antes de que fuéramos sus amigos. De hecho, hizo el sacrificio para que pudiéramos ser sus amigos. "Porque, en el momento preciso, cuando aún éramos débiles, Cristo murió por los impíos." (Romanos 5:6). Él tuvo que iniciarlo. No podíamos hacer nada hasta que él diera esa iniciación. El versículo 7 establece una verdad fundamental: "Rara vez alguien morirá por un justo, aunque tal vez alguien se atreva a morir por un hombre bueno." De vez en cuando, alguien muere por un amigo. Si se trata de una relación de generosidad mutua, de vez en cuando alguien lo sacrifica. "Mas Dios demuestra su amor por nosotros en esto: en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros." (Versículo 8). Lo asombroso es que Jesús murió por nosotros antes de que fuéramos sus amigos. Murió por nosotros mientras éramos sus enemigos. ¿Cómo puede ser? Porque cuando aún éramos pecadores, y el pecado, por definición, es enemistad contra Dios. Mi amigo murió para que yo

podiera ser su amigo. Lo primero que nos dio fue a sí mismo. 2. Nos da conocimiento y comprensión. «Ya no los llamo siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su amo. En cambio, los he llamado amigos, porque todo lo que aprendí de mi Padre se lo he dado a conocer.» (Juan 15:15). Jesús está cerca del final de su vida. Los apóstoles y los demás discípulos lo han seguido, y para ellos él ha sido el maestro. Dos capítulos antes, en Juan 13, cuando Jesús entró en el aposento alto, todos estaban sentados con orgullo. Nadie tomaba una palangana para lavarse los pies, como era su costumbre. Jesús tomó la toalla y la palangana, y lavó los pies de cada uno de sus discípulos para vergüenza suya. Al final, dijo: «Les aseguro que ningún siervo es mayor que su señor...» (Juan 13:16). Ahora que han visto al señor hacer esto, sigan mi ejemplo. Él dijo lo mismo en Mateo 10:24 hablándoles, "Ningún siervo es mayor que su señor..." Verán, durante tres años, Jesús tuvo a estos hombres siguiéndolo básicamente en una relación amo/siervo, pero ahora en la última semana de su vida, sabiendo que su misión está cerca de completarse, Él les dice y por implicación nos dice a nosotros: Ya no los llamo siervos, porque verán, los siervos no saben los negocios del amo, pero los amigos sí. La palabra "siervo" significa esclavo. Si nos remontamos a la época en que Jesús vivió y enseñó, un siervo o esclavo era solo una herramienta viviente. A un esclavo nunca se le explicaba nada. No había relación entre amo y esclavo. Simplemente hacías lo que te decían. No se hacían preguntas. Alguien decía: "Haz esto", y lo hacías. Si no lo hacías, podrías morir. Pero Jesús dijo: "Ese tiempo se acaba, porque estoy compartiendo con ustedes lo que soy. Quiero que conozcan mi mente, mi corazón, mi plan y que sean líderes en mi reino". ¿Ves la diferencia? Un amigo sabe lo que piensa otro amigo. Un amigo sabe lo que quiere otro amigo. Un amigo sabe lo que siente otro amigo. Un amigo sabe las metas de otro amigo. Jesús dijo: «Hubo un tiempo en que no entendían». De hecho, no entendieron mientras él explicaba. No lo entenderían hasta unos días después, después de la Resurrección, pero estaban a punto de comprender. Ahora bien, la buena noticia es que, aunque no estuvimos con los 12 ni nos sentamos físicamente a los pies de Jesús, nuestro amigo Jesús nos ha dado entendimiento. Nos ha compartido su propósito, su plan, sus expectativas y su intención de regresar. Nos ha dicho que nos ha dado una recompensa al otro lado, y además de la Palabra, nos ha dado el don del consolador, el Espíritu

Santo, del que habló en esta misma referencia, para guiarnos en toda la verdad. No me malinterpreten, no lo sabemos todo. No es la intención de Dios que tengamos la mente de Dios en su totalidad; nuestras mentes, pequeñas y finitas, no podrían soportarlo. Pero la buena noticia es que somos amigos porque él no nos mantiene en la oscuridad, sino que nos ha dado entendimiento. 3. Jesús nos da estatus “No me elegisteis vosotros a mí, sino que yo os elegí a vosotros, y os he destinado para que vayáis y deis fruto” Nuestro amigo nos ha dado estatus, y puede hacerlo porque es rey. La idea de una monarquía es un concepto terriblemente difícil para nosotros. No vivimos en el reinado de reyes. Vemos la pompa y las circunstancias asociadas con la realeza británica, pero sabemos que todo eso es solo una figura decorativa. Vivimos en una época donde la amistad con un alto funcionario público a veces puede ser algo precario, porque la rendición de cuentas pública somete el tráfico de influencias y los favores de amistad a un gran escrutinio, ¿no es así? Pero recuerden que Jesús no vivió en una democracia, y en esa época y en ese lugar, no existían democracias. Eran desconocidos. La gente vivía bajo monarquías y quienes eran amigos del rey tenían un estatus increíble. Simplemente era diferente porque cualquier capricho del rey, cualquier cosa que el rey dijera, era ley. No se hacían preguntas, así que los amigos del rey podían y pedían libremente favores, consideraciones especiales, amnistías, nombramientos, y se les concedían sin cuestionamientos. ¿Por qué? Simplemente porque eran amigos del rey. A ti y a mí nos cuesta entenderlo. No tenía por qué basarse en ningún mérito ni habilidad. Eran amigos del rey. Jesús dijo: «La gran noticia es que los he elegido para ser mis amigos». No tenían ningún mérito ni habilidad, pero yo soy el rey y los elegiré para ser mi amigo especial. No hay nada como ser elegido entre otros, ¿verdad? Debido a mi altura, casi todos saben que solía jugar al baloncesto. Pero crecí antes de tener coordinación. Recuerdo que de pequeño quería jugar con los chicos más grandes porque era más o menos de su altura, pero era terriblemente torpe y flacucho. Iba al club de chicos y quería jugar. Empezaban a elegir equipos. ¿Alguna vez has hecho fila para jugar al fútbol o al baloncesto y has visto cómo elegían a todos los demás chicos, y te quedas ahí parado con la cabeza gacha porque no eras uno de los elegidos? Muchas veces salía y elegían los equipos y yo seguía en pie. Pero había un chico tres años mayor que yo, un gran atleta, que

vivía dos casas más abajo y era mi amigo. De vez en cuando, llegaba a ser capitán. Sobre la segunda o tercera elección, por pura compasión, decía: "Me quedo con Flatt". ¡Menuda sonrisa!, me acercaba y me ponía en la fila. No lo merecía, no lo merecía, pero, verás, ese estatus se lo daba la amistad del rey. 4. Jesús nos da poder: «No me eligieron ustedes a mí, sino que yo los elegí a ustedes y los comisioné para que vayan y den fruto, y que ese fruto perdure. Así el Padre les dará todo lo que pidan en mi nombre» (versículo 16). ¿No es maravilloso? Él dice: «Si eres mi amigo, lo pides en mi nombre, y yo te lo daré». Ahora bien, si eres un nuevo cristiano, puede que no lo entiendas. Esto no es una especie de «carta blanca» para el egoísmo. Pues bien, Jesús, dame esto, dame aquello. No, dice, lo que pides en mi nombre, «en mi nombre» significa bajo mi autoridad y dentro del alcance de mi voluntad. Él dice: «Al hacerte mi amigo y pedir esas cosas que sabes que me encantaría que tuvieras, te prometo que te las daré». Se entregó a sí mismo, su propia vida. Nos da una comprensión que no podríamos obtener de ninguna otra fuente. Nos da estatus. Nos eleva como ningún otro ser humano sobre la faz de la tierra podría, y nos da un poder que no podría provenir en gran medida de ningún otro individuo. ¿Pero qué le damos? Recuerda: «La amistad es dos personas que se aman y dos personas que se dan mutuamente». A. Mi obediencia. Esta es una promesa condicional, pues Jesús dijo: «Ustedes son mis amigos, si hacen lo que yo les mando». Al leer eso, a primera vista, uno piensa: «¿Qué?», algún tipo de amistad, siempre y cuando hagan todo lo que yo les digo. Suena más a la relación amo-siervo. ¡No! ¡No! No es eso en absoluto. La realidad es que tenemos un amigo en Jesús que es tan superior, tan sumamente sabio y tan sumamente poderoso, que su petición de obediencia es simplemente para nuestro beneficio y para nuestro progreso. Déjame compararlo así. Imagina que tienes un amigo cercano que es piloto de avión a reacción, ya sabes, uno de esos grandes jumbo jets. ¿Alguna vez has estado en la cabina de uno de esos aparatos? Hay interruptores, diales y perillas por todas partes. Imagina que te deja subir a la cabina con él para un vuelo, piloto y copiloto, y estás sentado ahí, y probablemente te diría, al menos si yo vuelo en el avión, espero que lo haga: "¡No toques nada de esto! Solo siéntate y observa". Esa es su orden. "En un minuto, cuando subamos, te mostraré uno que puedas tocar, pero no toques nada hasta que yo te lo diga, ¿de acuerdo?".

Recuerda que tienes el privilegio de estar aquí en la cabina. Ahora bien, si eres amigo de este hombre y te elevas en el aire, te acercas y empiezas a mover todos esos diales, ¿qué pasará? Verás, el punto es que eso no es ser amigo, ¡eso es ser un necio! No eres su amigo, ni siquiera eres tu propio amigo si desobedeces deliberadamente y causas lo que lleva a tu propia destrucción. Jesús dijo: «Mira, no pretendo ser exigente en el sentido de ser una especie de monarca despiadado, solo quiero que me obedezcas; será para tu beneficio, y eso es lo que me devolverás como amigo». B. Producir algo de fruta" No me elegisteis vosotros a mí, sino que yo os elegí a vosotros y os designé para que deis fruto, fruto que perdure." (versículo 16). Tu obediencia a su voluntad dará fruto; simplemente conducirá a una vida transformada. Conducirá a un comportamiento. ¿Por qué querría él que des fruto? Para que otras personas se sientan atraídas por ese mismo amigo que tú tienes. Esa es la razón principal por la que el fruto necesita nacer en mi vida. Esa es la razón por la que mi vida necesita cambiar como cristiano. Esa es la razón por la que vives con un estándar más alto y marchas al ritmo de un tambor diferente. La razón principal es para que otras personas a mi alrededor se sientan atraídas por el mismo amigo que yo tengo. Cuando te haces amigo de Jesús, no hay ninguna carga que tengas que no puedas llevarle en oración, que él no comience a aliviar a medida que se la llevas. «Puesto que él mismo sufrió siendo tentado, es poderoso para socorrer a los que son tentados» (Hebreos 2:18). ¿Cómo lo hace? No lo sé. Hay cosas que no tenemos la capacidad de entender. Pero Hebreos 2:18 dice: «Si tomo aquello que me preocupa, que me tienta, y lo presento ante él, él comenzará a quitar esa carga». Jesús también nos promete esta amistad: «Por eso os mando esto: que os améis los unos a los otros» (versículo 17). Si Jesús es mi amigo, y de verdad lo amo como amigo, lo hermoso es que eso me capacitará para amar a otras personas que también son sus amigos de una manera que el mundo no puede comprender. Pero tú puedes amarme como amigo porque ambos compartimos el mismo amigo. ¡Qué gran amigo tenemos en Jesús! ¿No es maravilloso? ¡Qué preciosa promesa en Juan 15! Amazing Grace #1164 - Steve Flatt, 19 de junio de 1994